

Comunicación, democracia y desarrollo social

En América Latina aumenta la presencia de las comunicaciones en casi todos los procesos y actividades sociales. El desarrollo de nuevas tecnologías y el refinamiento de las técnicas y políticas para su uso óptimo en la gestión de lo social, indican que el fenómeno marcará el futuro de las sociedades. Esta tendencia global repercute en Latinoamérica cuando ésta se encuentra en una grave crisis social y económica mientras busca la democratización política.

Las comunicaciones definen el espacio de la escena pública y son un recurso clave del control social y la legitimación del sistema. Los círculos de poder han encontrado en la esfera de lo simbólico el margen de maniobra que pierden cuando su legitimidad democrática se ve severamente afectada por el costo social del proyecto económico imperante en la

Comunicación, democracia y desarrollo social es un resumen del texto preparatorio del Encuentro elaborado por los convocantes ALAI, ALER y CERIGUA.

región. El futuro democrático de la región se define, en parte, en el ámbito de las comunicaciones. La evolución del proceso dependerá del comportamiento de los actores sociales en relación a las comunicaciones y su democratización

No obstante, en el campo popular aún persiste la indiferencia, la incompreensión o prevalece un enfoque instrumentalista de las comunicaciones. De continuar esta situación, las perspectivas de cambio social se verán seriamente afectadas. Un movimiento popular desinformado y domesticado difícilmente será protagonista estratégico de su transformación. Es prioritario el rescate de la dimensión estratégica de la comunicación popular en cuyo marco se realizaron importantes experiencias basadas en la participación democrática, descentralizada, horizontal e interactiva.

La comunicación de masas como el signo de los tiempos

La vida familiar, el uso del tiempo libre, la organización empresarial, la educación, la estructura y los procesos

políticos y culturales y el sistema de producción mismo registran el impacto de las comunicaciones. La intensificación de la mediatización de las sociedades coincide en América Latina con la reorganización social, económica y cultural que resulta de las reformas liberales y neoliberales de mediados de la década del 80. El proceso se alimenta de la revolución tecnológica que llega masivamente a los mercados. Las comunicaciones son un factor importante en la reconversión de las economías en todo el mundo. Son un componente del poder en el reordenamiento de las relaciones internacionales y las estructuras sociales de cada país.

En la actualidad, el movimiento en favor de un Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones (NOMIC) está desarticulado y neutralizado. En cambio, el desarrollo transnacional de las comunicaciones estrechamente ligado a las metrópolis acentúa las tendencias que el NOMIC pretendió modificar.



Lucía Chiriboga, 1993

Mujer campesina ecuatoriana

Las llamadas Políticas Nacionales de comunicación -formuladas para contrarrestar los desequilibrios informativos y fomentar la independencia comunicacional- han demostrado que fueron insuficientes y contraproducentes, reproduciendo internamente, a favor de las élites nacionales, las estructuras y contenidos externos.

Sin embargo, esparcidos por el planeta, hay infinidad de modestos medios alternativos que buscan contrarrestar la tendencia dominante y abrir brechas democratizadoras en los sistemas de comunicación. La articulación de esos esfuerzos es una tarea prioritaria para reactivar la lucha en favor de un porvenir más democrático.

Poder y comunicaciones

El mundo de lo simbólico ha pasado a ser un factor fundamental de la gestión del poder. Esto es evidente desde la ló-

gica de los llamados Conflictos de Baja Intensidad, o desde la perspectiva del juego electoral donde el marketing político impone sus reglas, o en la constatación que los movimientos de opinión reemplazan hoy a los movimientos y partidos políticos en la elección de dignatarios públicos.

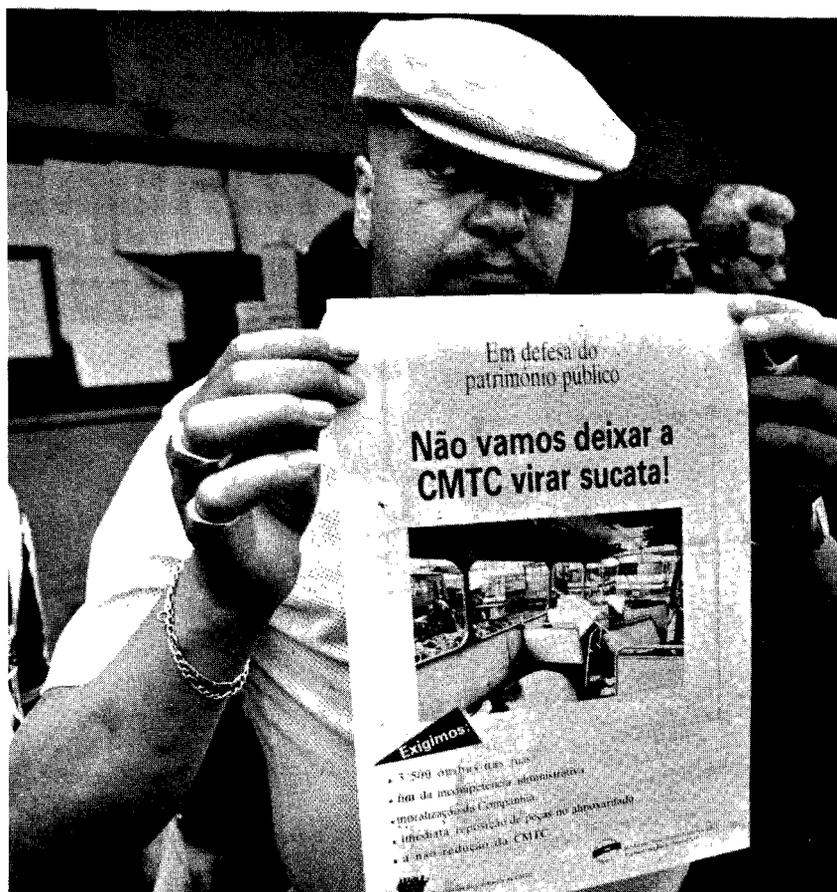
Profundizar la democracia en América Latina es pasar de una democracia controlada, en buena parte por las comunicaciones de masas, a una democracia participativa que garantice el protagonismo popular y ciudadano. Para democratizar hay que encarar las comunicaciones, no sólo como un recurso instrumental necesario para gravitar sobre la escena pública, sino como un derecho social básico de un orden democrático.

Lo alternativo y popular

Las instancias populares sufren graves deficiencias en cuanto a demandas y propuestas en el ámbito de las comunicaciones. En sus planteamientos en favor de la redistribución más justa de bienes no se incluye la información y las comunicaciones. Informarse e informar es un derecho social no asumido. Esto se agrava por el impacto de la crisis económica y social que prioriza las necesidades inmediatas de subsistencia.

Para pasar de la protesta a la propuesta, en el campo de las comunicaciones, es necesario revalorizar la experiencia acumulada por múltiples iniciativas de comunicación alternativa y popular en las últimas décadas. Falta una reflexión sobre el sentido estratégico de la comunicación popular en un proyecto de cambio social y de nueva hegemonía. Lo popular y alternativo no es sólo dar la palabra a los pobres y marginales. Encarar el desafío de la comunicación supone asumir, como punto de partida, los logros y deficiencias de la comunicación alternativa y popular y definir así alternativas prácticas de acción.

Ahora, a diferencia de unos años atrás, el adelanto de iniciativas conjuntas se facilita porque los medios alternativos han logrado acceder a nuevas tecnologías de comunicación descentralizadas, como el fax y el correo electrónico, que favorecen una interacción comunicativa multidireccional, rápida y permanente. ●



Jesús Carlos, Imagen Latina, Brasil

Transportistas de São Paulo, Brasil